


**AURELIO
NUÑO MAYER**

Mientras gobierno, partido y líderes sindicales negocian lealtades y traiciones, la educación se desmorona. La salida es clara: romper el ciclo de dominación.

CNTE, SNTE y Morena

La CNTE deja sin clases a ocho millones de niños y paraliza la capital. El SNTE engrasa su maquinaria para colonizar la elección judicial. Morena se aferra al SNTE y, con despecho, acusa a la CNTE de morder la mano que la alimentó. Mientras gobierno, partido y líderes sindicales negocian lealtades y traiciones, la educación se desmorona.

Por primera vez desde la fundación de la SEP en 1921 la matrícula descendió: 1.5 millones de alumnos menos que en 2018. El gasto federal cayó de 3.5% a 3.2% del PIB. Morena cerró 25 000 escuelas de tiempo completo –con horario extendido y comida nutritiva– que atendían a 3.5 millones de niños de comunidades marginadas. Los nuevos libros oficiales, advierten especialistas, son paupérrimos.

La calidad también se hunde. En PISA 2022 México retrocedió diez años: menos del 1% de los jóvenes distingue un hecho de una opinión y solo 2% resuelve una regla de tres. La escuela apenas mueve el ascensor social: solo 9% de los hijos de padres con primaria llega a la universidad.

La raíz del desastre es política. Desde la década de 1920 los gobiernos cedieron al sindicalismo el control de la profesión docente a cambio de votos. En 1943, al unificarse el gremio en el SNTE, nació un cogobierno corporativo con veto sindical. Para la década de 1960 –como lo confiesa Torres Bodet en sus memorias– el sindicato mandaba: las candidaturas importaban más que enseñar. Reyes Heróles intentó romper ese charrismo, pero la reforma se ahogó: el gobierno necesitaba la movilización electoral del SNTE. El expresidente Salinas creó Carrera Magisterial, pero el sindicato capturó el sistema. Además de los ingresos y ascen-

sos ahora también controlaban los aumentos salariales.

La CNTE nació en 1979 para democratizar al gremio. Exigía mejores salarios, libertad sindical y carrera profesional autónoma, pero en la década de 1990 copió al viejo amo: pactó con gobiernos locales del sur

del país y erigió su propia dominación arbitraria, más colegiada, pero igual de clientelar. Su método: movilización-negociación-movilización. En Oaxaca, por ejemplo, exigían 80% de asistencia a marchas –no a clases– para aspirar a un ascenso. Así afianzaron una estructura de dominación tiránica.

Entre 2012 y 2018 la reforma educativa quebró ese control. El expresidente Peña Nieto ganó sin acuerdo electoral con el SNTE. El Pacto por México blindó los cambios. Nacieron el Servicio Profesional Docente y el INEE: plazas, ascensos y sueldos se decidían por concursos y evaluación. La reforma estaba dando resultados. Los economistas de la educación Estrada y De Hoyos probaron que los maestros reclutados por mérito enseñaban mejor y sus alumnos aprendían más. Conforme avanzaba la reforma, descendía la movilización clientelar. La CNTE pasó de 80 000 manifestantes en 2013 a 10 000 en 2018. La cobertura subió: secundaria a 100%, preescolar 78%, media superior 85% y superior 38%.

Las escuelas de tiempo completo saltaron de 5 000 a 25 000. El nuevo plan de estudios construía una educación sustentada en la razón y no en la memorización.

En 2019 Morena desmontó la reforma y rearmó el pacto clientelar. Devolvió al SNTE y a la CNTE la carrera docente y con ella la dominación arbitraria. También inició la destrucción: matrícula a la baja, escuelas de tiempo completo arrasadas, presupuesto re-



cortado y libros de texto como propaganda. Hoy el SNTE –*“ejército intelectual de la 4T”*, como lo declaró su líder y senador por Morena– recluta maestros para el partido y prepara la movilización para la elección judicial. La CNTE, insaciable, bloquea la ciudad hasta conseguir más prebendas. Mientras el gobierno calla y se paraliza, millones de niños se quedan sin clases y ciudadanos sin calles. La salida es clara: reconstruir un ser-

vicio profesional docente libre de charrismo, restaurar instituciones meritocráticas y romper, de una vez, el ciclo de dominación que asfixia la educación. Sin esa quiebra del viejo pacto, la escuela seguirá hundida y, con ella, la promesa de una república libre e igualitaria.

El autor fue secretario de Educación.